

Unión Europea y Estado de bienestar: retos compartidos, objetivos comunes

Alfredo Crespo Alcázar
Vicepresidente segundo, Asociación de Diplomados Españoles en Seguridad y Defensa (ADESyD)

Torreblanca, José Ignacio
**¿Quién gobierna en Europa?
Reconstruir la democracia, recuperar la ciudadanía**

Catarata y Fundación Alternativas,
2014
173 págs.

Moreno, Luis
Europa sin Estados: Unión política en el (des)orden global

Catarata, 2014
158 págs.

Desde el estallido de la crisis económica mundial (2007), la Unión Europea (UE) ha estado en el centro de los debates académicos, periodísticos y políticos. Por un lado, hemos encontrado un europeísmo crítico, que apuesta por la UE, aunque partidario de introducir reformas para mejorar su eficacia y acercarla al ciudadano; por el otro, una corriente de opinión que difunde un juicio peyorativo del proceso de integración europea, al que culpan de todos los problemas (sobre todo, de aquellos de naturaleza econó-

mica) que asolan a nuestras sociedades. Esta última corriente, merced al recurso a un populismo tan cortoplacista como escasamente racional, ha calado profundamente en diferentes espectros sociales. Para ello, ha contado con portavoces privilegiados, como los partidos de corte eurófobo, que rechazan la UE y exigen el retorno inmediato a aquella pretérita época en que los estados-nación eran los actores únicos del panorama internacional.

A partir de este sucinto resumen podemos afirmar que las dos obras que nos ocupan son complementarias, no simétricas. En efecto, ambos profesores son europeístas críticos, epíteto nada baladí, puesto que su adhesión incondicional al proyecto de Jean Monnet y Robert Schuman no lleva consigo una aprobación sin análisis previo. Uno y otro, por tanto, valoran positivamente la UE, si bien añaden que su presente y futuro son manifiestamente mejorables. Igualmente, ambos rechazan las soluciones radicales, prefiriendo análisis realistas de los que se derivan medidas susceptibles de aplicarse de modo coherente. En el caso de Moreno, por el peso que otorga al Estado como actor en el proceso de construcción europea, aunque advierte que deberá compartir *su* poder con los entes subnacionales y renunciar «a imponer sus visiones particulares frente al interés común europeo» (p. 25). En cuanto a Torreblanca, porque tras diseccionar la utopía de los federalistas europeos (susceptible de resumirse en la máxi-

ma «construyamos los Estados Unidos de Europa») afirma que «seamos sinceros, no sabemos qué aspecto tiene una democracia supranacional» (p. 18). Como puede apreciarse, la cautela no está reñida con la eurofilia. Esta tesis se percibe, por ejemplo, cuando el autor de *¿Quién gobierna en Europa?* sentencia que «el Sur, tradicionalmente más pobre, se ha beneficiado de la integración y ha convergido sostenidamente hasta alcanzar niveles de renta que parecían impensables. Pero no lo ha hecho a costa del Norte rico, que también se ha beneficiado de la apertura de mercados en dichos países» (p. 115).

El enfoque de ambos prosigue adoptando toques reivindicativos. En primer lugar, porque exoneran de responsabilidad a la UE como causante de la crisis económica actual; otra cosa bien distinta es que las políticas económicas puestas en marcha «desde Bruselas» y basadas en la austeridad hayan sido o no las correctas. De hecho, Torreblanca y Moreno las catalogan sin rubor como «fallidas», lo que ha incrementado el malestar, en forma de rechazo, del ciudadano hacia la UE, fenómeno palpable que se aprecia de forma novedosa en los países del Sur. En efecto, estos últimos (Grecia, España y Portugal) en el pasado la habían idealizado, producto de la mejora que los fondos comunitarios obraron en su morfología interna, sin olvidar que sirvió también como herramienta para su democratización tras un pasado dictatorial. La

pregunta consiguiente sería entonces, ¿es la austeridad una fórmula económica característica del siglo XXI? Luis Moreno responde sin tapujos que no y para ello bucea en el tiempo a fin de indicar que a partir de los años ochenta del pasado siglo, el liberalismo se impuso como pensamiento único y la socialdemocracia, en lugar de combatirlo, se adaptó al mismo. Así surgieron las «terceras vías», simbolizadas, por ejemplo, en los gobiernos de Blair o Jospin.

También desechan por erróneo el mantra de que los países del Sur sean los responsables exclusivos de la crisis económica. No obstante, conviene tener presente un aspecto sobre el que se detiene Torreblanca: la propia Ángela Merkel contribuyó decisivamente a insuflar fuerza a esa acusación cuando expresó que «no podemos tener una moneda común mientras unos tengan tantas vacaciones y otros tan pocas o mientras en Grecia, España y Portugal la gente se jubile mucho antes que en Alemania» (p. 55). De hecho, el autor rebate a la canciller germana aportando datos: la edad de jubilación en España es 62,8 años y la de Alemania, 61,5. Pese a ello, España, se queja Torreblanca, ha aceptado tal estigma y ha renunciado a desenmascararlo. Quizás esto último pueda deberse a una característica que ha conformado la visión de España hacia la UE: la ausencia de crítica, algo generalizado en los países miembros del Sur, los cuales, aún con sus diferencias estructurales, han mostrado especial adhesión

a la UE en las épocas de bonanza económica, mientras que, ante la recesión actual, buena parte de sus ciudadanos han respondido con el rechazo. Por tanto, no debe sorprendernos que Torreblanca lamente la ausencia de un europeísmo crítico en los partidos y entre la ciudadanía española. Esa carencia la reemplazan por la errónea visión de la integración como «un juego donde todos ganan y nadie pierde y donde no existen luchas de poder entre intereses y visiones contrapuestas» (p. 166).

Capítulo especial merece el análisis de los partidos eurófobos que han irrumpido en el mapa político de los diferentes estados miembros de la UE y que han logrado representación en el Parlamento Europeo. A través de un análisis pausado de estos, Moreno y Torreblanca reflejan la capacidad que tienen para condicionar la política nacional y la comunitaria. Además, su presencia en la eurocámara les brinda una visibilidad y publicidad de la que en algunos casos carecen a nivel doméstico. Como indica Luis Moreno, lejos de emitir un mensaje constructivo, «su odio hacia la eurocracia de Bruselas provoca en algunos sectores comunitarios actitudes defensivas que hacen más lento, si cabe, el proceso de toma de decisiones» (p. 80). En este punto, es interesante la particularización en el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP, por sus siglas en inglés) que efectúa Torreblanca, haciendo suya la tesis de Mark Leonard: «donde los europeístas dibujan el

mercado interior de la UE como una gran oportunidad de negocio para las empresas británicas, y especialmente para su sector financiero, representado por la City londinense, los populistas bosquejan un mercado anquilosado, víctima de un exceso de regulación, que asfixia al Reino Unido y le impide crecer. Donde los europeístas señalan cómo el crecimiento del Reino Unido se ha beneficiado extraordinariamente de la apertura a la mano de obra de Europa Central y Oriental, que ha abaratado precios y servicios haciendo al país más competitivo, los populistas han logrado convencer a muchos británicos de que los inmigrantes quitan empleos a los nacionales, consumen muchos servicios sociales y aumentan la delincuencia» (p. 132-133). Así, el caso británico, por su actualidad, goza de espacio en ambas obras. De hecho, Luis Moreno aún análisis del pasado con el trazo de escenarios de futuro para concluir que, si abandona la UE, «pese a su gran peso específico en el concierto internacional, el Reino Unido sería difícilmente reconocible en el momento presente como superpoder global a la par de China, pongamos por caso» (p. 74).

Las diferencias se observan en que la obra de Torreblanca es más general, mientras que la de Moreno prioriza en su análisis el futuro del binomio Estado de bienestar-modelo social europeo, al que considera como el gran legado del proceso de integración europea; sin embargo, constata que, tras la irrupción de la crisis, la superviven-

cia de este binomio no está asegurada. En efecto, debe competir con dos rivales, en lo que a organización económica se refiere, como son el neoesclavismo asiático y el individualismo norteamericano que ponen el acento en el tridente eficacia-producción-competitividad, pero que prescinden de las señas distintivas del modelo social europeo: protección, cohesión social y respeto al imperio de la ley. Torreblanca también se suma a los elogios al Estado de bienestar: «es el resultado del conflicto entre fuerzas políticas en contextos históricos muy definidos, no concesiones graciosas o sobrevenidas» (p. 67). Finalmente, la metodología que siguen ambos es parecida. Dividen sus obras en capítulos sobre cuyo contenido esbozan un ligero avance en el prólogo, lo que ordena la posterior lectura. Asimismo, hallamos un manejo magistral de la bibliografía –ingente por otra parte–, que permite profundizar en aquellas tesis y autores que aparecen citados a lo largo de las casi 200 páginas de que constan los dos trabajos. En última instancia, Moreno y Torreblanca dedican un apartado final a las conclusiones, en el cual mantienen el tono personal y directo que han utilizado previamente. Exponen, analizan y presentan propuestas de resolución, nunca a modo de verdades únicas, algo compatible con su aseveración, incluso deseo: Europa deberá reinventarse, para lo cual, la unión política y económica tendrán que ir de la mano.

El poder entretejido del intergubernamentalismo formalizado en Europa

Andriy Tyushka

Investigador posdoctoral, European Neighbourhood Policy Chair, College of Europe (Natolin Campus)

Krotz, Ulrich y Schild, Joachim
Shaping Europe: France, Germany and Embedded Bilateralism from the Elysée Treaty to Twenty-First Century Politics

Oxford University Press, 2013

340 págs.

«El hecho de que determinadas áreas del mundo sean interdependientes no es un rasgo simplemente natural» (p. 4 y p. 235), sostienen reiteradamente Ulrich Krotz and Joachim Schild en los capítulos inicial y final de su libro *Shaping Europe*. Un título muy oportuno aparecido con ocasión de la celebración del cincuentenario de la relación bilateral más singular e importante en Europa y, al mismo tiempo, en un momento de prueba tanto para la fortaleza y capacidad de recuperación del bilateralismo franco-alemán como para la consolidación del poder europeo en el mundo.

El título se propone dar respuesta a dos temas principales de investigación: ¿por qué, a pesar de importantes cambios internos y de una transformación internacional, Francia y Alemania han logrado establecer y mantener una especie de vínculo bilateral sólido y de